

COMISIÓN DE CUIDADO Y PROTECCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS, ADOLESCENTES Y ADULTOS VULNERABLES

**Hna. Ma. Rosaura
González Casas, STJ***

Resumen:

En este pequeño artículo quiero presentar el sentido de la comisión de cuidado y protección de niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables de la CLAR, así como su historia, el fin con el que se inició esta comisión, los miembros que la formamos y los objetivos que pretendemos.

Palabras Clave: Cuidado, vulnerabilidad, Vida Religiosa, abuso de poder, de conciencia y abuso sexual.

El principal objetivo y fin de nuestra comisión es el de promover la cultura de cuidado y protección de los menores de edad y de adultos en estado de vulnerabilidad en ambientes eclesiales.

El tema del “cuidado y protección” se ancla en el contexto eclesial y mundial en el que revitalizar y encarnar el cuidado integral que nos sugiere la encíclica “*Laudato Si*”, se convierte en una exigencia e interpelación que no tiene vuelta atrás. Juntas/os tenemos que crear una cultura nueva: *la cultura del cuidado*. Cuidar es un verbo femenino, lento, acariciador, que contrasta nuestras prisas y nuestra ansiedad por los resultados inmediatos. Le da calidez a nuestras relaciones comunitarias, rompe nuestras defensas y nos hace inventar gestos de ternura y compasión¹. Este

*Mexicana, hizo la Licenciatura y el Doctorado en Psicología en la PUG con el tema “Genero y Relaciones”, pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús y actualmente es la coordinadora de la Comisión para el Cuidado y la Protección de NNA y AV de la CLAR. Trabaja de tiempo completo en el Center of Child Protection, así como en el Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

¹ Ver a Elbalba A. y Matute M. *Saliendo de nuestra Jerusalén*. Documento in-

compromiso es revolucionario y nos pide una profunda conversión hacia un nuevo modo de ser y de entender la vida y las relaciones, en el que asumimos la responsabilidad moral de cuidar² y respetar la dignidad de cada persona, pero en particular la de los más frágiles e indefensos de nuestro mundo que son las niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables.

Para comprender bien el tema del cuidado debemos considerar aquello que debemos cuidar, y aquí entra el aspecto de “la vulnerabilidad”.

Hemos vivido a nivel global la caída de la omnipotencia humana y social en diversos ámbitos, esta experiencia tan fuerte y existencial en estos años, nos ha puesto en contacto con la “vulnerabilidad”. Habíamos olvidado lo débiles y frágiles que somos y que esta condición, es inherente a la naturaleza humana.

édito, 2021.

² La cultura del cuidado propuesta por *Laudato sí* se refiere a un cuidado integral y desde la perspectiva de la totalidad, apuntando muy explícitamente al cuidado de nuestra madre tierra y haciendo claridad sobre otros muchos aspectos que están en relación, como la cultura del descarte, y como prioridad, las relaciones con los más vulnerables. “La ética del cuidado representa un nuevo modo de ser, de convivir, de trabajar, de consumir y de relacionarnos –cuidarnos a nosotros mismos, a los próximos y a los extraños, entre nosotros y a nuestro entorno más inmediato” (Codes, “Nuevo estilo de vida comunitaria hoy: vivir la comunión en la diversidad”. *Revista Testimonio*, 296, 2019).

Frente a la crisis de liderazgo social y eclesial que estamos viviendo, la Vida Religiosa se encuentra frente al desafío de ejercer un liderazgo nuevo y profético, partiendo de la aceptación de la propia vulnerabilidad y de la vulnerabilidad de sus sistemas institucionales y organizaciones.

A nivel personal, la aceptación y apropiación de la vulnerabilidad y los límites, nos pone frente a dos retos: por una parte, el reto de una tarea no acabada que da a la vida una dimensión dinámica y de proceso que terminará solamente cuando finalice nuestro caminar histórico en este mundo y que implica todo el aspecto de la formación. Por otra, el desafío de asumir y apropiarse de la fragilidad, impotencia, enfermedad y muerte, en una palabra, es la aceptación de nuestra vulnerabilidad antropológica.

En la Iglesia la vulnerabilidad se ha puesto en evidencia, en el modo de resolver los abusos sexuales y ha visibilizado la crisis de un liderazgo que se caracteriza por su clericalismo y por ser ejercido, hasta ahora, sólo por hombres.

La pandemia de Sars- Covid 19 ha manifestado la fragilidad de los sistemas sanitarios y sociales incapaces de responder a la avalancha de desafíos que se presentaron tan inesperadamente. La explotación sin control de la naturaleza y de los recursos de la tierra, ha hecho patente la negación de los límites po-

niendo en riesgo el equilibrio ecológico del planeta.

Ciertamente, si no aceptamos los límites de la naturaleza y sus recursos, así como la fragilidad de los sistemas sociales y políticos, si no asumimos la propia vulnerabilidad, es imposible ejercer, según los criterios del Evangelio, un liderazgo al servicio y cuidado amoroso y compasivo en la Iglesia y en la sociedad.

Es decir, una actitud de cuidado y protección solo puede brotar de un proceso de reconocimiento y aceptación de la vulnerabilidad que también despierta compasión y ternura, comenzando por la aceptación y asunción de la propia vulnerabilidad personal y antropológica. Sin esta condición es imposible despertar, generar y comprometerse a vivir una actitud de "cuidado y protección" de lo más débil y frágil del mundo, de los más pequeños, de nuestros sistemas eclesiales, de nuestras comunidades e instituciones, y en particular de cada una de nosotras/os. Y es desde el conocimiento y la asunción de la vulnerabilidad, desde donde deseamos generar la cultura del cuidado y protección de los menores y adultos en vulnerabilidad.

Hemos constatado que la gestión del poder y el sistema de gobernanza eclesial con la cultura del "clericalismo"³, han favorecido esta

vulnerabilidad de forma sistémica. También en nuestras instituciones religiosas, el abuso de poder sobre las personas y sobre su conciencia, ha llegado en algunos casos hasta el abuso sexual de los más vulnerables. Esto es el resultado de una confusión y desorientación en el ejercicio de autoridad y gobierno entendiéndolo como un rol de privilegio y elitismo más que como un servicio de entrega para lavar los pies heridos de nuestras hermanas y hermanos.

Ante la explosión y denuncias de los abusos sexuales a nivel eclesial la Junta Directiva de la CLAR en 2017 pidió que se formara una comisión que ayudara a la Vida Religiosa de América Latina en la sensibilización, formación y gestión sobre el tema de los abusos a menores. A partir de ese año la comisión de "cuidado y protección" ha promovido y organizado un programa de cursos de formación a nivel local, nacional, regional y continental para religiosas y religiosos, así como para laicos y laicas que trabajan en nuestras instituciones contando con la participación de algunos sacerdotes diocesanos que han querido sumarse a estos cursos- talleres.

Además del fin principal de la comisión, tenemos otros objetivos que podemos resumir así:

³ Francisco, "decir no al abuso es decir enérgicamente no a cualquier for-

ma de clericalismo". Carta al Pueblo de Dios, n.2, 2018.

1. Crear conciencia de que las religiosas y religiosos somos los primeros que debemos estar comprometidos en esta misión profética de la Iglesia de cuidar y proteger a las niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables, ya que forma parte fundamental del anuncio del Reino y de nuestra vocación del seguimiento de Jesús. El compromiso de combatir esta plaga que se encuentra lamentablemente en nuestras Instituciones, como son el abuso de poder sobre la conciencia y el abuso sexual de los más vulnerables, está en la raíz de nuestro compromiso de vivir el Evangelio.
- Daniel Medina (agustino recolecto) de Argentina
 - Marcela Sanz (esclava del Sdo Corazón) de Chile
 - Leonardo Tejero (hno la sallista) de Colombia
 - Ma. Rosaura González Casas (compañía de santa Teresa de Jesús) México-Roma

En la exposición de los siguientes artículos, la comisión pensó afrontar los aspectos esenciales sobre el abuso y la cultura del cuidado:

2. Promover la formación de las comisiones de cuidado y protección de NNA y AV en cada una de las 22 Conferencias Nacionales que pertenecen a la CLAR. Para ello se ha promovido la formación de especialistas durante 5 meses ofreciendo becas para participar al Diplomado de Protección de Menores en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.
- Los que formamos la Comisión de Cuidado y Protección de NNA y AV somos:
- Alejandra Elbalba (dominica tucumana) de Argentina
 - Jesús García (franciscano capuchino) de Ecuador
 - César Henríquez (hno marista) de San Salvador
1. En el artículo *"La Vida Religiosa frente al abuso sexual en ambientes eclesiales"* queremos abordar fundamentalmente esta pregunta: ¿Por qué nosotras/os como religiosas y religiosos debemos estar comprometidos y a la vanguardia en esta misión de protección a los menores?
 2. Con la presentación de *"¿Qué es el abuso y cuáles son los sufrimientos de una víctima?"* pretendemos crear conciencia de las terribles consecuencias del abuso para menores y adultos vulnerables y motivar a la escucha de las víctimas.
 3. Una de las preguntas más frecuentes entre las/os superiores/es y coordinadoras/es de las distintas Instituciones es ¿cómo abordar el abuso desde la nueva normativa canónica? Esto será planteado en el artículo *"¿Qué tenemos que hacer y cómo debemos proceder al interior de nuestros Ins-*

titutos ante el abuso sexual de poder o de conciencia?"

4. Y por último el compromiso hacia una cultura del cuidado que será expuesta en el artículo: *"Ser o no ser Evangelio. Hacia la conversión integral y la espiritualidad del cuidado"*

Y para terminar quisiera que quedaran resonando en nuestros

corazones las palabras que Jesús refirió sobre el Buen Samaritano, dijo al posadero frente a la hermana, hermano herida: *"Cuídemelo — le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva"* (Lc 10,35).